



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

CÁMARA DE DIPUTADOS	
MESA DE MOVIMIENTO	
- 6 NOV 2012	
Recibido.....	1145.....Hs.
Exp. N°.....	27086 M.C. F.V.

PROYECTO DE DECLARACIÓN

LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

DECLARA

Su profundo pesar por el fallecimiento de Leonardo Favio, artista, militante, cineasta, cantante y símbolo de la cultura popular argentina.

EDUARDO TOMIOLI
Diputado Provincial
Bloque Movimiento Evita F.P.V.

FUNDAMENTOS

Leonardo Favio nació en Luján de Cuyo, provincia de Mendoza, el 28 de mayo de 1938. Su recorrido como artista comienza de la mano de Leopoldo Torre Nilson, quien lo convierte en actor estelar de muchas de sus películas. Fue Torre Nilsson quien le dio vuelo a Favio, en Films como El jefe (1958), de Fernando Ayala, junto a Alberto de Mendoza; En la ardiente oscuridad (1958), de Daniel Tinayre, con Mirtha Legrand; y Dar la cara (1961), de José Antonio Martínez Suárez, con Lautaro Murúa. El propio Torre Nilsson lo volvió a convocar para Fin de fiesta (1960), La mano en la trampa (1961) y La terraza (1963).

Sin embargo, su verdadera pasión se encontraba en la creación y el relato de historias y realidades como director, primero con un corto, *El amigo* (1960), sobre sus recuerdos de adolescencia en el Parque Japonés, y luego con *Crónica de un niño solo* (1964), inspirada en su paso por el correccional de menores, Hogar El Alba.

A este film le siguió "Este es el romance del Aniceto y la Francisca, de cómo quedó trunco, comenzó la tristeza y unas pocas cosas más..." (1967), y luego *El dependiente* (1969), su tercer largo y el último de su obra filmado en blanco y negro.

Hasta allí, ninguna de sus películas había sido un éxito de público, pero Favio conoció la popularidad gracias a sus canciones. En 1968 grabó el single "Fuiste mía un verano", que se convirtió en un hit de ventas no sólo en Argentina sino en toda América latina. Le siguieron otros éxitos, como "Ella ya me olvidó", "O quizás simplemente le regale una rosa" y "Quiero aprender de memoria".

En mayo de 1973 (un mes antes de la masacre de Ezeiza, en la que salvó de la muerte a una docena de militantes, amenazando a los torturadores con su suicidio público), Favio parió uno de los mayores éxitos de público de la historia del cine argentino: *Juan Moreira*, protagonizada por Rodolfo Bebán. Inmediatamente después prosiguió en su carrera de cineasta con *Nazareno Cruz y el lobo* (1975), que con sus tres millones y medio de espectadores sigue siendo el film más popular de toda la historia del cine argentino.

El golpe militar del 24 de marzo de 1976 sorprendió a Favio en pleno rodaje de *Soñar, soñar*, una fantasía de ambiente circense protagonizada por Carlos Monzón y Gianfranco Pagliaro como dos grotescos artistas trashumantes.

Luego llegarían *Gatica*, *el Mono* (1993), un proyecto largamente acariciado por Favio, y *Perón, sinfonía del sentimiento* (1994-1999), en la que el director realizó un gran fresco personal sobre la historia del

peronismo, de seis horas de duración. Finalmente filmaría Aniceto (2008), su versión-ballet de la película original.

Favio fue, mucho más que un director de cine o un cantante: fue una figura incomparable de la cultura popular del último medio siglo, a la que marcó no sólo con sus canciones y películas – incorporadas al inconsciente colectivo de varias generaciones – sino también con su incondicional adhesión al peronismo, del que se convirtió en una suerte de encarnación de su imaginario. Nadie mejor que Favio para expresar ese sustrato básico de la identidad argentina que se expresó en su obra y su personalidad: *“Lo que yo amé es lo que vi, el trato con el niño que fui, con la ancianidad, las obras que se realizaron, la visión, el talento... Vos escuchás un discurso de Perón en aquella época o algo que respondía y te quedás perplejo, porque estaba cien años adelante de todo. Y todo lo que él dijo se fue dando. Entonces, ¿qué es ser peronista? Yo digo que todo el que se sensibilice frente a un niño desvalido, o frente a un salario injuriante de un obrero, o no vea en una marcha de protesta un tumulto de gente que molesta sino un conjunto de individuos que tienen algo que reclamar, ése es mi compañero, milite donde milite. Yo no le pregunto a nadie quién es ni de dónde viene. Mientras sea buena gente... Esto puede ser también producto de mi ignorancia. Yo no conozco la Constitución, por ejemplo. Pero no necesito leer la Constitución para saber qué es lo que corresponde. No sé, estoy muy feliz con esta etapa que se está viviendo. La llegué a ver, Dios me dio esa posibilidad.”*

Por todo lo expuesto solicito a mis pares la aprobación de este proyecto.

EDUARDO TOMIOLI
Diputado Provincial
Bloque Movimiento Evita - FPV